SOBRE LOS PERIODOS DE LA VIDA HUMANA EN LA LÍRICA ARCAICA Y LA TRAGEDIA GRIEGA (II)

In the second part of this paper the authoress analyses the formal structures and the lexical recurrence of the Greek Tragedy and, so, she establishes respectively the distinctive features of the youth, the maturity and the old age. And on the functional level, she also establishes the existence of a bond between the ethical value of the different ages of the human life and the crisis of the *polis* foreboding of the Hellenistic Age.

4. *Estructuras formales de la tragedia*

a) Datos

Como anunciaba en la primera parte¹, en la tragedia es frecuente hallar la estructura de forma que consiste en contraponer a personas de dos edades, ocasionalmente incluso de tres, sea en composición dialógica o en la resis alternada. Es a su estudio al que vamos a dedicarnos a continuación².

Desde un punto de vista puramente formal, éstos son los datos con los que contamos³.

1) γέρων / ἀνὴρ

1 Coro - Creonte	<i>Antígona</i> 155-222; 278-314; 1091-1114 y 1261-1352
2 Tiresias - Creonte	<i>Antígona</i> 988-1090
3 Feres - Admeto	<i>Alceste</i> 606-742
4 Tiresias, Cadmo - Penteo	<i>Bacantes</i> 215-369

¹ Cf. EMERITA 51, 1983, pp. 63-95.

² En una publicación colectiva titulada *The Conflict of Generations in ancient Greece and Rome*, ed. Stephen Bertman, Amsterdam 1976, hay dos artículos, uno dedicado al conflicto generacional en el *Agamenón* —pp. 65-74— y otro al conflicto de códigos éticos en el *Hipólito* —pp. 75-88—, realizados desde un punto de vista metodológico y conceptual del que divergimos por completo.

³ Se utilizan los términos γέρων, ἀνὴρ, νεανίας para nominar las tres edades: vejez, edad madura y primera juventud, que se encuentran en la tragedia entrando en oposiciones formales.

5	Yocasta - Polinices, Etéocles	<i>Fenicias</i> 261-637
6	Anfitrión - Mégara	<i>Heracles loco</i> 60-106 y 451-522
7	Coro, Anfitrión - Lico, Mégara	<i>Heracles loco</i> 140-347
8	Anfitrión - Heracles	<i>Heracles loco</i> 585-636; 1088 ss.
9	Peleo - Andrómaca	<i>Andrómaca</i> 547-576 y 747-765
10	Peleo - Menelao	<i>Andrómaca</i> 577-746
11	Ifis - Evadne	<i>Suplicantes</i> 1034-1071
12	Coro - Edipo	<i>Edipo rey</i> 650-667
13	Edipo-Teseo	<i>Edipo en Colono</i> 551-668
14	Hécuba - Agamenón	<i>Hécuba</i> 726-845
15	Hécuba - Odiseo	<i>Hécuba</i> 218-250
16	Etra - Teseo	<i>Suplicantes</i> 286-364
17	Servidor - Agamenón	<i>Ifigenia en Aulide</i> 111-163
18	Servidor - Clitemestra	<i>Ifigenia en Aulide</i> 866-895
19	Servidor - Creúsa	<i>Ión</i> 725-1047

2) γέρων / νεανίας

1	Edipo - Antígona, Ismene	<i>Edipo en Colono</i> 1-35; 81-116 y 1096-1118
2	Pedagogo - Antígona	<i>Fenicias</i> 88-201
3	Yolao - Macaria	<i>Heraclidas</i> 474-607
4	Servidor - Electra, Orestes	<i>Electra</i> 487-575 y 576-698
5	Tindareo - Orestes	<i>Orestes</i> 491-633

3) ἀνὴρ / νεανίας

1	Creonte - Hemón	<i>Antígona</i> 631-769
2	Deyanira - Yola	<i>Traquinias</i> 141-177; 229-496
3	Odiseo - Neoptólemo	<i>Filoctetes</i> 1-134 y 1222-1262
4	Agamenón - Ifigenia, Aquiles	<i>Ifigenia en Aulide</i> 631-676; 1211-1275; 801-854; 896-1035 y 1276-1509
6	Heracles - Hilo	<i>Traquinias</i> 1115-1274
7	Filoctetes - Neoptólemo	<i>Filoctetes</i> 219-390; 403-541; 629-675; 730-826; 865-973 y 1263-1408
8	Creonte - Antígona	<i>Antígona</i> 441-525 y 883-928
9	Andrómaca - Hermíone	<i>Andrómaca</i> 147-272
10	Clitemestra - Electra	<i>Electra</i> 999-1147
11	Creúsa - Ión	<i>Ión</i> 238-380
12	Juto - Ión	<i>Ión</i> 510-675

4) γέρων / ἀνὴρ / νεανίας

1	Edipo - Polinices - Antígona	<i>Edipo en Colono</i> 1254-1555
2	Hécuba - Odiseo - Políxena	<i>Hécuba</i> 251-379; 382-443
3	Tiresias - Creonte - Meneceo	<i>Fenicias</i> 834-1019

No siempre a una oposición formal responde invariablemente un contenido en el que la noción de edad sea relevante. Esto quiere decir

que no en todas las estructuras formales, arriba reseñadas, es pertinente la noción de edad. Aquí tan sólo interesan aquellas en que dicha noción es pertinente.

Ante todo hacer algunas precisiones acerca de aquellas oposiciones de forma a las que no responde una de contenido; en otras palabras, donde se da ya una neutralización de la noción de edad, ya una irrelevancia de dicha noción.

La neutralización de la marca de edad viene dada porque otra noción es la única marcada. Es éste el caso en que el carácter atemporal del personaje literario anula la linealidad existencial de la persona.

No siempre es fácil establecer el corte, ni siquiera con la ayuda del léxico y de los rasgos extralexicales, aunque ambos elementos sean los que sirven de pauta para establecerlo. Quedan zonas de transición en que la persona inserta en la linealidad del tiempo vital y el personaje literario no están suficientemente delimitados; o sea, donde no se produce propiamente una neutralización de la noción de edad en el mismo sentido que la anterior, sino una gradación entre varias nociones pertinentes, de la que resulta que la noción de edad es proporcionalmente irrelevante en función de la relevancia de otras nociones. Es éste, entre otros, el caso en que dos personajes se oponen primordialmente en la noción padre / hijo, benefactor / suplicante, autoridad religiosa / autoridad humana, servidor fiel a la familia / señor.

De este aspecto marginal al núcleo del presente estudio es mi intención ocuparme en otro lugar. Aquí me voy a ocupar de aquellas estructuras formales en que la noción de edad es con toda claridad pertinente y lo es en mayor gradación que cualquier otra.

Son las siguientes:

Estructuras en que alternan γέρων / ἀνὴρ: la 1, 3 y 5.

Estructuras en que alternan γέρων / νεανίας: la 1.

Estructuras en que alternan ἀνὴρ / νεανίας: la 1, 2, 3 y 4.

Nuestro objetivo en la parte que sigue se cifra en intentar delimitar los rasgos distintivos de cada período de la vida del hombre, tanto si vienen marcados por procedimientos lexicales como si no es así.

En adelante, pues, seguimos nuestro estudio en dos travesías: una primera, que ha constituido nuestro punto de partida —la parte primera de este estudio— marcada por el léxico; y otra segunda travesía en la que las marcas pertinentes de cada período de la vida del hombre se encuentran en el plano del contenido. Con esta segunda travesía me refiero al hecho de que en cada antagonista hay una actitud ante una

situación dada, o sea, ante el dilema de la tragedia en cuestión, que se puede patentizar en acción y palabras o bien sólo en palabras; y una actitud ante las posiciones de su antagonista, que se puede patentizar también por uno u otro de los procedimientos dichos.

b) Estructuras formales γέρων / ἀνήρ

1) Coro/Creonte

El coro de *Antígona* está constituido por ancianos de Tebas. En el primer episodio hay dos estructuras dialógicas⁴ entre el jefe del coro y Creonte, interrumpidas por la llegada de un guardián anunciando que alguien ha intentado dar sepultura al cadáver de Polinices.

La tercera estructura dialógica⁵ entre el corifeo y Creonte, perteneciente al quinto episodio, sigue al enfrentamiento entre Tiresias y éste en lo tocante a la condena a muerte de la joven Antígona.

La cuarta estructura pertenece al éxodo⁶ y se inserta tras el trágico desenlace de la muerte de Antígona y Hemón, interrumpida por la entrada en escena de un mensajero que anuncia el suicidio de la esposa de Creonte.

En las fórmulas de interpelación de estas estructuras no se encuentran términos pertenecientes al campo semántico de la edad para ninguno de los dos oponentes: Creonte interpela primero al coro con el término ἀνδρες⁷, que carece de connotaciones contextuales de edad; luego no utiliza ninguna fórmula de interpelación para dirigirse al corifeo. El corifeo interpela a Creonte con el término ἀναξ⁸, o bien παῖ Μενοικέως⁹.

En el plano referencial se encuentra el término γέρων¹⁰, empleado por Creonte para referirse al corifeo. En cambio, tampoco en este otro plano hay término alguno perteneciente al léxico de la edad aplicado a Creonte. Estamos, pues, ante una estructura sólo parcialmente marcada por el léxico.

Son rasgos extralexicales y de contexto amplio los que nos hacen saber que Creonte es un hombre en la edad madura de la vida: es esposo, padre y tío de dos jóvenes que aún no han contraído matrimonio; es además un hombre que tiene la edad adecuada, para un grie-

⁴ S. *Ant.* 155-222 y 278-314.

⁵ S. *Ant.* 1091-1114.

⁶ S. *Ant.* 1261-1352.

⁷ S. *Ant.* 163.

⁸ S. *Ant.* 278, 1091 y 1103.

⁹ S. *Ant.* 1098.

¹⁰ S. *Ant.* 281.

go del siglo V como es Sófocles, para ser dirigente del Estado. Ésta es una primera información que sirve de punto de partida.

Rasgos pertinentes del coro de γέροντες

Tienen una primera actitud expectante y llena de reservas ante el κήρυγμα de Creonte, actitud que se pone bien de manifiesto al referirse a él llamándolo «el reciente dirigente de la ciudad en virtud de circunstancias nuevas»¹¹. Una vez que Creonte ha expresado al coro el contenido de su κήρυγμα, según el cual el cadáver de Polinices no recibirá honras fúnebres, el coro adopta ya una actitud y emite un primer y velado juicio de valor: no muestra respeto a la legitimidad incuestionable del decreto de Creonte —σέβας— ni lealtad para con él —ἐμπεδον φρόνημα¹²— como éste espera, y se niega a participar en el cumplimiento del decreto, con la evasiva de que otro más joven sobrelleve tal carga¹³. El coro ni apoya ni participa en una decisión que no ha sido la de la ciudad, emitida en votación; no es un ψήφισμα, sino una resolución unipersonal, un κήρυγμα¹⁴.

El juicio de los ancianos del coro se pone de manifiesto con la elección del verbo ἀρέσκω para referirse a la forma en que ha procedido Creonte, juicio que se completa al poner énfasis en la afirmación de que él puede valerse de todo tipo de leyes, tanto respecto a los muertos como a los vivos¹⁵.

Cuando un guardián da noticias de que alguien ha intentado sepultar el cuerpo de Polinices, el anciano jefe de coro manifiesta su creencia de que es querido por los dioses que no se lleve a efecto la resolución de Creonte¹⁶. Después del enfrentamiento entre éste y Tiresias, el coro ya no aparece como antagonista de un hombre seguro de la validez de su criterio, sino de un ser humano perplejo y turbado en lo más hondo de su identidad.

Tanto su actitud como sus palabras están marcadas por el «buen consejo» —εὐβουλία¹⁷—. Ante la conducta del hombre hundido por la marcha de los acontecimientos, que no ha podido evitar ya, el coro

¹¹ S. Ant. 156-57.

¹² S. Ant. 166 y 169.

¹³ S. Ant. 216.

¹⁴ Cf. A. Díaz Tejera, *La Antígona de Sófocles: su mensaje humanista*, Sevilla 1982, p. 39, sobre el carácter de «pregón en una situación de emergencia del decreto de Creonte».

¹⁵ S. Ant. 211-14.

¹⁶ S. Ant. 278-79.

¹⁷ S. Ant. 1095 ss.

tiene un solo juicio —ἀμαρτία¹⁸—. Es «conocimiento del justo valor de cada cosa», «conocimiento del relativo valor intrínseco de todo criterio humano» —τὸ φρονεῖν— lo que ha faltado a Creonte en opinión de los ancianos; aquella característica que, junto con la εὐβουλία, es su patrimonio, pues sólo se llega a adquirir en la vejez¹⁹: φρόνησις y εὐβουλία son los rasgos significativos del coro de ancianos de *Antígona*. Ambos rasgos se manifiestan: en su negativa a colaborar con aquella decisión que ni es reflejo de la voluntad unánime de la polis, ni está de acuerdo con las leyes no escritas, de origen divino; en su posterior instigación a Creonte a «ceder» —εἶκεν— y en el juicio, sin reproche, del hombre caído que define su conducta como ἀμαρτία.

Rasgos pertinentes de Creonte

En las cuatro estructuras dialógicas en que se contraponen γέρων / ἀνὴρ se desvelan en un paulatino desarrollo facetas que constituyen los rasgos distintivos del hombre en la madurez de su vida.

En las dos primeras estructuras, la moderada reprobación del coro de ancianos contrasta con la irrenunciable decisión de Creonte: el hombre que cuenta ya con un pasado en el haber de su vida, que lo ha vinculado a la familia de Layo, y lo ha situado al timón de la vida pública en un momento de crisis. Historia de la persona que se ha ido elaborando a través de elecciones individuales dentro del ámbito de unas circunstancias exteriores. Es, pues, un hombre comprometido con su pasado, que ha llegado a integrar su propia identidad, con un bagaje de convicciones y de comportamientos por ellas dictados; comprometido con la existencia de una imagen ante los demás, y cuya vida se sigue desarrollando en el ámbito de la acción, de las elecciones por tanto.

El decreto de Creonte y la seguridad de proceder rectamente²⁰ no es otra cosa que el resultado del compromiso del individuo con su propio ser, labrado de convicciones adquiridas y de comportamientos por ellas dictados, que constituyen su patrimonio irrenunciable; y del compromiso con su «parecer», o sea, con su imagen ante los otros hombres.

Así, frente a la φρόνησις y εὐβουλία adquiridas por experiencia, que caracterizan al anciano coro, al margen de la acción, Creonte pasa de

¹⁸ S. *Ant.* 1260.

¹⁹ S. *Ant.* 1350-53.

²⁰ S. *Ant.* 164-210 y 280-314.

la confianza en su propio criterio al apasionamiento —ὄργή— en defenderlo ante la más mínima sugerencia de posible error²¹; de ahí, a la conmoción de todo su ser —ταράσσειν— a medida que más evidente se va haciendo el error²², a la renuncia —ἐλκεῖν— y a la aceptación, por fin, de su ἀμαρτία²³.

2) Feres / Admeto

El cuarto episodio de *Alceste* lo ocupa casi en su totalidad el enfrentamiento entre Feres y su hijo Admeto, que se inicia con dos resis alternadas, para continuar en composición dialógica²⁴.

Feres interpela a Admeto con los términos τέκνον y παῖ²⁵, en las nociones 'hijo' / 'padre', colindantes con las de edad, al comienzo de la estructura, para no emplear ningún término de interpelación en la parte dialógica, en la que la tensión entre ambos hombres va en aumento.

Admeto, al que la sola presencia de su padre irrita, no emplea ningún término de interpelación para dirigirse a quien estima que no ha procedido en la forma adecuada a un padre para con su hijo.

El corifeo interpela a Admeto con el término παῖ²⁶, en su uso afectivo, neutro en cuanto a la noción de edad, en su breve intervención entre la resis de Admeto y la de Feres; y a Feres con el término πρέσβυς, en su intervención entre la resis de éste y el comienzo del diálogo²⁷.

En el plano referencial, está presente la oposición γέρον / νέος²⁸ para aludir a Feres y a Admeto respectivamente.

Es ésta, por tanto, una estructura marcada por el léxico en sus dos términos.

La restante información acerca de la edad de Admeto viene dada por el contexto amplio. Nos hace saber que es esposo y padre de hijos adolescentes; es, pues, Admeto un hombre en la edad madura de su vida, en el cenit de su juventud.

En esta estructura formal no oponen al γέρον y al ἀνὴρ comportamientos distintos ante una misma situación, sino que la nota dominante

²¹ S. *Ant.* 280-81.

²² S. *Ant.* 1095-97.

²³ S. *Ant.* 1262.

²⁴ E. *Alc.* 611-742.

²⁵ E. *Alc.* 614 y 675.

²⁶ E. *Alc.* 674.

²⁷ E. *Alc.* 707.

²⁸ E. *Alc.* 635.

en uno y otro es el egoísmo, rasgo que opone a ambos a Alcestis, la heroína que se sacrifica a sí misma en beneficio del prójimo.

Son puntos de vista que revelan sus vivencias acerca del valor intrínseco de la existencia, los que enfrentan sin posibilidad de aceptación mutua a los dos hombres y a los dos períodos de la vida que ellos representan.

Rasgo pertinente de Feres

Hay una idea que aparece recurrente a lo largo de toda la argumentación de Feres. Se apunta por primera vez en su resis y se recoge más adelante en puntos escalonados de la estructura dialógica. La idea es la de que la existencia es la más preciada posesión del hombre tanto si se trata de un joven como de un anciano.

Esta idea expuesta con realismo y hasta cinismo es la que constituye el rasgo pertinente del anciano Feres en la oposición Feres / Admeto.

La esboza por primera vez en la resis, al sostener que la vida es tan amable para él como para su hijo²⁹. En la estructura dialógica, al sostener que el amor a la propia vida es común a todos los hombres sin distinción de edad³⁰, en razón de que sólo les ha sido dado vivir una vez —*ψυχῇ μίᾳ ζῆν, οὐ δυοῖν, ὀφείλομεν*³¹—. Este criterio de valor, al superponerse a cualquier otro, lleva al anciano a estimar en más la existencia, aunque ella sea breve, a la «buena fama» una vez muerto —*κακῶς ἀκούειν οὐ μέλει θανόντι μοι*³²—, consintiendo en admitir que preferir la vida a la muerte en determinadas circunstancias puede ser ἀναιδέα, pero lo contrario es ἀφροσύνη.

Rasgos pertinentes de Admeto

Admeto igual que Feres se caracteriza por el egoísmo, pero a diferencia de éste, mide en dos parámetros distintos el valor intrínseco de la existencia, pues valora su vida como algo intrínsecamente diferente a la del anciano, en razón de su juventud, mientras no concede valor intrínseco a la existencia, ya breve, de la vejez.

²⁹ E. Alc. 691-93.

³⁰ E. Alc. 703-705 y 722.

³¹ E. Alc. 712.

³² E. Alc. 726.

Si bien la valoración de su propia existencia lo lleva a coincidir con su antagonista en anteponer ésta a cualquier sentimiento humanitario y a coincidir asimismo en la ἀψυχία ante la muerte, el considerar que la vida es el supremo valor cuando de la de una persona joven se trata, pero no así cuando se trata de la de una anciana, lo sitúa en el punto de divergencia con Feres. Esta idea es la recurrente en toda la exposición de Admeto.

Se encuentra primero en su resis, cuando estima una inconsecuencia que su padre pretenda tomar parte en los ritos funerarios en honor a Alceste, no habiendo estado al lado de su hijo a la hora de las decisiones irrevocables, y habiendo consentido que una persona joven muriera en vez de él, un anciano —σὺ δ' ἐκποδὼν στάς καὶ παρὲς ἄλλω θανεῖν / νέω γέρων ὦν, τόνδ' ἀποιμώξῃ νεκρόν; ³³—. La idea se repite unos versos más adelante, en la misma resis, cuando acusa a Feres de ἀψυχία por haber preferido salvar su vida a la de su hijo ³⁴. La noción de la brevedad de la vida del anciano Feres se precisa poco después —βραχὺς δέ σοι / πάντως ὁ λοιπός ἦν βιώσιμος χρόνος ³⁵.

La valoración nula que Admeto hace del último período de la vida del hombre encuentra su más firme punto de apoyo en la constatación de que la dicha acompañó la existencia de su antagonista durante la ἡβη, única etapa valorable a su juicio. En criterio del hijo, cuanto el hombre puede esperar de la existencia ya está cumplido, por lo que emplea el perfecto —πέπονθας ³⁶.

La idea dominante hace su aparición de nuevo en la estructura dialógica, donde el joven Admeto pregunta «si acaso es igual que muera un joven que un viejo» —ταὐτὸν γὰρ ἡβῶντ' ἄνδρα καὶ πρέσβυν θανεῖν ³⁷—. Con ello pone de manifiesto el valor relativo que a su juicio tiene la existencia humana, siendo la juventud la que le confiere un valor absoluto.

Éste es el rasgo pertinente de Admeto en su oposición con Feres, y a dicho rasgo es al que se le aplica el nombre de ὕβρις y al medio de expresión que le da forma el de «palabras adecuadas a un νεανίας», no propias de un verdadero ἀνὴρ ³⁸.

³³ E. Alc. 634-35.

³⁴ E. Alc. 642-45.

³⁵ E. Alc. 649-50.

³⁶ E. Alc. 634.

³⁷ E. Alc. 711.

³⁸ E. Alc. 679-80.

3) Yocasta/Polinices, Etéocles

El primer episodio de *Las Fenicias* está constituido por una larga escena en la que intervienen la anciana Yocasta, que intenta una conciliación entre sus oponentes, sus dos hijos: Polinices y Etéocles, enfrentados entre sí por la ambición de ostentar el poder en Tebas³⁹.

La estructura literaria se inicia con un solo lírico de Yocasta al ver de nuevo, tras tiempo y avatares, a su hijo Polinices⁴⁰, al que responde una resis de éste⁴¹, seguida de una estructura dialógica entre ambos⁴². Después de la breve intervención del corifeo, que anuncia la llegada de Etéocles, y de unas breves palabras con que éste se dirige a su madre, se siguen cuatro resis: Yocasta - Polinices - Etéocles - Yocasta, separadas por breves intervenciones del corifeo⁴³.

En esta estructura formal, la noción basada en la oposición 'madre' / 'hijo' es noción pertinente junto con la de la edad; de ahí los términos de interpelación que se encuentran.

Yocasta es interpelada por Polinices con el término *μητηρ*⁴⁴ y por Etéocles con el mismo término *μητηρ*⁴⁵.

Polinices es interpelado por su madre con el término *τέκνον*⁴⁶ y por Etéocles con los términos *τέκνον* y *παῖ*⁴⁷.

En el plano referencial, Yocasta emplea el término *γῆρας*, opuesto a *νέος* para referirse a su edad frente a la de sus hijos⁴⁸.

Se trata, pues, de una estructura formal marcada por el léxico en sus dos términos.

Rasgos pertinentes de Yocasta

Los primeros rasgos que aparecen son físicos: La debilidad de la edad se manifiesta en el paso vacilante y el caminar que no levanta los pies del suelo⁴⁹; el cabello blanco que dice la anciana que

³⁹ E. Ph. 261-637.

⁴⁰ E. Ph. 301-54.

⁴¹ E. Ph. 357-78.

⁴² E. Ph. 379-442.

⁴³ E. Ph. 452-586.

⁴⁴ E. Ph. 357, 374, 386, 436 y 494.

⁴⁵ E. Ph. 446, 503, 507 y 516.

⁴⁶ E. Ph. 304, 324, 412, 576, 582.

⁴⁷ E. Ph. 528, 532 y 535.

⁴⁸ E. Ph. 529-30.

⁴⁹ E. Ph. 301-303.

se ha cortado en señal de dolor por la ausencia de su hijo —λευκόχροα... κόμαν⁵⁰.

Los otros rasgos son de índole espiritual. Es una idea central la añoranza —πόθος— que acompaña la existencia de la anciana por «la ausencia presente en ella» del hijo amado, expresada al comienzo del solo lírico: «añorado» —ποθεινός— es Polinices⁵¹. La ausencia ha creado en el ser de la anciana un sentimiento de soledad, de vacío que ella proyecta a la casa —ἐρημιον⁵²— y que la ha llevado a cambiar sus comportamientos, por lo que descuida su persona para manifestar públicamente su πόθος. El mismo sentimiento impulsa a la madre a inquirir expectante de su hijo todo cuanto le ha ocurrido en en el tiempo en que ha estado ausente y que ella sólo ha llegado a saber por referencias.

El sentimiento de πόθος aparece consustancialmente vinculado a la ancianidad, motivado por la falta de la presencia física de los jóvenes amados, de los hijos amados; como aparece en otros lugares y contextos vinculado al amante por la ausencia del amado.

La alegría —ἄδονάν⁵³— que experimenta Yocasta al ver de nuevo a su hijo es otro rasgo marcado. Un gozo —τέρψιν⁵⁴— que, de una parte la deja muda e inerte: no sabe qué cosa pueda decir, ni la palabra, ni el gesto pueden expresar su alegría; y de otra parte, la impulsa a pedir a su hijo que le prodigue todas las caricias al tiempo⁵⁵.

Ella misma reconoce que su gozo sólo puede manifestarlo dando vueltas en torno a Polinices, como en una danza. La lentitud y vacilación en el caminar propias de la edad contrastan con el deseo de bailar alrededor de su hijo en señal de regocijo.

Otro rasgo de Yocasta, frente a sus hijos, es la experiencia —ἐμπειρία— patrimonio de la vejez y un bien inherente a ella. Es la ἐμπειρία de la última etapa de la vida del hombre la que hace que sea patrimonio de esta edad, frente a la ἡβη, la σοφία⁵⁶. La σοφία que posee Yocasta se manifiesta en el «buen consejo» dado a sus hijos jóvenes. Ella dice que quiere darles «un consejo acertado» —σοφόν⁵⁷— que se opone a la «ignorancia de la justa medida de cada cosa» —ἄμα-

⁵⁰ E. Ph. 322-23.

⁵¹ E. Ph. 320-21.

⁵² E. Ph. 318.

⁵³ E. Ph. 314.

⁵⁴ E. Ph. 316.

⁵⁵ E. Ph. 306-309.

⁵⁶ E. Ph. 528-30.

⁵⁷ E. Ph. 460.

θ(α— de Etéocles y de Polinices⁵⁸. El «consejo acertado» que procede de la σοφία de Yocasta, adquirida gracias a su ἐμπειρία, tiene una doble proyección: es un consejo de serenidad para afrontar las diferencias que enfrentan a los hermanos, que se opone al «apasionamiento» —ὄργη— de éstos; y un consejo de moderación en la vida, que se opone a la «ambición» —φιλοτιμία— de ambos.

Serenidad en las palabras —βραδείς μύθοι— pide Yocasta a Etéocles, frente a su vehemencia —τὸ ταχύ⁵⁹—. Serenidad en la actitud aconseja a los dos hermanos que rehúsan encontrar sus miradas. Serenidad en el ánimo pide a ambos, al instarlos a afrontar sólo el presente, dando paso al olvido de los daños del pasado⁶⁰.

Rasgos pertinentes de Etéocles y Polinices

A pesar de las diferencias existentes entre Polinices y Etéocles, los dos hombres tienen unos rasgos distintivos comunes que los oponen a aquellos que caracterizan a la anciana Yocasta.

Un pasado integrado por elecciones de comportamiento los ha situado en la posición inconciliable que constituye su presente.

Su vida se desarrolla en el campo de la acción.

Ambos proceden movidos por la ambición —φιλοτιμία— y tanto la actitud de los dos hermanos como las palabras de Etéocles están dictadas por el apasionamiento —ὄργη.

c) Estructuras formales γέρων/νεανίας

1) Edipo/Antígona, Ismena

El prólogo de *Edipo en Colono* se inicia con una estructura dialógica entre el anciano Edipo y la joven Antígona, peregrinos que se aproximan a Atenas. La estructura dialógica entre Edipo y Antígona se ve interrumpida por otra entre un habitante de Atenas y Edipo, para continuarse luego hasta el final del prólogo, marcado por la entrada en escena del coro⁶¹.

La párodos consiste en un diálogo lírico entre Edipo, el coro y Antígona⁶².

⁵⁸ E. Ph. 584-85.

⁵⁹ E. Ph. 452-53.

⁶⁰ E. Ph. 461-64.

⁶¹ S. EC 1-116.

⁶² S. EC 117-253.

En la parte primera del primer episodio hay una estructura dialógica entre Edipo e Ismena, su otra hija, que va a la búsqueda de su padre para darle noticias del conflicto que enfrenta a sus hermanos varones y de los recientes oráculos concernientes a la suerte del viejo Edipo⁶³.

En el tercer episodio hay otra breve estructura dialógica entre Edipo y Antígona, con la presencia muda de Ismena, una vez que Teseo ha hecho posible que el padre recupere a sus hijas⁶⁴.

En esta estructura de forma que ahora nos ocupa, además de la noción de edad, es también pertinente la noción expresada por la oposición πατήρ / παῖς, colateral a la de la edad. Este hecho queda reflejado en los términos de interpelación.

Edipo es interpelado por sus hijas con el término πατήρ⁶⁵, y por el coro con los términos πρέσβυς⁶⁶ y γέρων⁶⁷.

Antígona e Ismena son interpeladas por su padre con los términos τέκνον⁶⁸, θυγάτηρ⁶⁹ y παῖ⁷⁰; por el coro es interpelada Antígona con el término κοῦρα⁷¹ que, como veíamos detenidamente en la parte primera de este trabajo, se refiere exclusivamente a la primera etapa de la juventud.

Se trata, pues, de una estructura bien caracterizada por el léxico relativo al campo semántico de la edad en sus dos términos.

Rasgos pertinentes de Edipo

Hay unas características peculiares de índole física que se conjugan con otras de índole espiritual.

La debilidad física y la enfermedad llevan consigo la confiada dependencia de la persona joven y en plenitud de facultades.

Son manifestaciones de la debilidad física: el cansancio⁷² por haber recorrido un largo camino (así, el anciano Edipo necesita encontrar un acomodo en el que descansar); el temor a dar un paso en

⁶³ S. EC 324-460.

⁶⁴ S. EC 1099-1138.

⁶⁵ S. EC 16, 82, 327, 332, 361, 387, 407, etc.

⁶⁶ S. EC 124, 143.

⁶⁷ S. EC 177, 209.

⁶⁸ S. EC 1, 9, 81, 27, 213, 216, 327, 332, 342, 353, 388, 410, 412.

⁶⁹ S. EC 170, 225, 398.

⁷⁰ S. EC 188, 329.

⁷¹ S. EC 180, 188, 322.

⁷² S. EC 19-20.

falso en su primer contacto con un entorno desconocido que, por lo demás, no ve (así, cuando Antígona encuentra un lugar en que descanse el anciano, él no se atreve a dirigirse solo hasta él). El mismo temor a no poner el pie en lugar seguro, a hacer un movimiento en falso para sentarse donde el coro le indica, se pone de manifiesto en la primera parte del diálogo lírico perteneciente a la párodos: «cógeme», pide a Antígona, «llévame tú, hija»⁷³.

La confiada dependencia física que tiene el anciano en la joven la expresa por medio del empleo del verbo φυλάσσω; y, en igual sentido, Edipo considera a su hija Ismena su «guardiana» —φύλαξ⁷⁴.

Es el léxico el que va marcando la idea de debilidad, temor producido por ella, sentimiento de dependencia del joven, confianza en su guía; así, el uso de los verbos: στήσον, ἐξιδρυσον, πρόσθιγε, ἄγε, φύλασσε⁷⁵.

Las restantes características son exclusivamente de índole espiritual: el sentimiento de vacío, de soledad —ἐρημος— caracteriza al anciano ante la ausencia de sus hijas^{75 bis}. La alegría ante la presencia inesperada de las jóvenes. El sentimiento de alegría está bien marcado por el léxico, además de por otros procedimientos como el de la interrogación breve y reiterativa. El léxico expresa nociones de «presencia física», de «cercanía», de «contacto amoroso». Tanto ante la imprevista llegada de Ismena como cuando Teseo le devuelve a las dos muchachas, el regocijo del anciano se manifiesta en sus preguntas: «¿han llegado?», «¿están cerca?»; en sus ruegos: «acercaos», «abrazadme», «tocadme». Así, pregunta a Ismena: ὦ τέκνον, ἦκεις; ...τέκνον, πέφηνας⁷⁶. A ambas pregunta, una vez que, contra su esperanza, Teseo las ha devuelto a su lado: ὦ τέκνον, ἦ πάρεστον; ...ποῦ δῆτα, ποῦ 'στον; A las dos les pide que se acerquen —προσέλθετ'—; pide a Ismena que lo abraza —πρόσψαυσον, ὦ παῖ—; pide a ambas que le dejen abrazarlas —σῶμα βασιτάσσαι δότε—; que se cobijen las dos bajo sus hombros y se enlacen a su cuerpo —ἐρείσας', ὦ παῖ, πλευρόν ἀμφιδέξιον / ἐμφύντε τῷ φύσαντι⁷⁷.

Otro rasgo de Edipo, que ha ido adquiriendo con el sufrimiento y el paso del tiempo, es la ductilidad de la resignación —στέργειν⁷⁸.

⁷³ S. EC 173, 188.

⁷⁴ S. EC 21 y 355.

⁷⁵ S. EC 11, 173, 188 y 21 respectivamente.

^{75 bis} S. EC 1114.

⁷⁶ S. EC 327 y 328.

⁷⁷ S. EC 1102, 1107, 1104, 329, 1105 y 1112-13.

⁷⁸ S. EC 7.

Es característica de Edipo suscitar respeto. Es ésta la actitud que despierta en el coro, en el rey de Atenas, en sus hijos.

El último rasgo que caracteriza al anciano es su certeza de que ya no habrá para él un futuro con rumbo diferente al del pasado: cuando Antígona le hace saber que su persona, abatida en la juventud, ahora es necesaria para la salvación de su pueblo, Edipo sabe que la vida del hombre se modela en su conformación definitiva a lo largo de la madurez y es inútil creer que su rumbo pueda mudarse en la vejez —γέροντα δ' ὀρθοῦν φλαῦρον δς νέος πέση⁷⁹— y pregunta con melancólico cinismo «si cuando ya no es nada, a su edad, va a ser considerado un hombre».

Rasgos pertinentes de Antígona e Ismena

Antígona e Ismena son mujeres que se encuentran en la primera etapa de su juventud, y ambas están bien caracterizadas por rasgos diferenciales que les son propios.

Uno de dichos rasgos lo constituye el contraste entre su fragilidad y su dureza, tanto en el plano de lo físico como en el de lo moral. Fragilidad y dureza se ponen de relieve en los conceptos opuestos con que Edipo se refiere a ellas: son παρθένοι y en contraste actúan como si fueran ἄρσενες, al contrario que sus hermanos varones⁸⁰. De este modo, Antígona apenas dejó de ser niña —νέα— para entrar en la adolescencia —κατίσχυσεν δέμας⁸¹—, comenzó a soportar una vida dura: andar errante sin hogar —πλανωμένη⁸²—, sin comida muchas veces —ἄσιτος⁸³—, sin calzado —νήλιπος⁸⁴— sobrellevando las inclemencias de la naturaleza⁸⁵, sirviendo de guía a un anciano —γερονταγωγεῖ⁸⁶.

También se nos dice que Ismena desde la adolescencia ha llevado una vida de dureza: ella se convirtió voluntariamente en la «fiel guardiana» de su padre desde que fue desterrado —φύλαξ πιστή—, ella ha velado por él, viéndose obligada para ello a ocultarse de sus conciudadanos y familiares.

⁷⁹ S. EC 395.

⁸⁰ S. EC 342-60.

⁸¹ S. EC 345-46.

⁸² S. EC 347.

⁸³ S. EC 349.

⁸⁴ S. EC 349.

⁸⁵ S. EC 350.

⁸⁶ S. EC 348.

La otra característica de las dos jóvenes es la capacidad de sacrificio, o sea, la entrega gratuita de sus personas por sentido de la propia responsabilidad y por amor. Este rasgo pertinente de ambas jóvenes queda plasmado en las palabras con que Ismena manifiesta que «no está bien ni siquiera guardar memoria del penoso esfuerzo que han realizado»⁸⁷. La entrega gratuita de sí mismo, que es marca distintiva de las dos jóvenes, se proyecta en los cuidados materiales que prodigan al anciano en su indefensión y soledad; y en los cuidados de tipo moral que le prodigan asimismo: así la *προμηθία*⁸⁸ es lo que mueve a Ismena a reunirse con su padre para llevarle noticias que le beneficia conocer antes de que los acontecimientos se precipiten; ánimos le da Antígona al anciano para que confíe en el coro de atenienses y vela por su padre, dirigiendo al coro sus súplicas —*ἱκετεύομαι*, *ἄντομαι*— para pedirle para él «respeto» —*αἰδώς*— y «compasión» —*οἶκτος*⁸⁹.

d) Estructuras formales *ἀνὴρ* / *νεανίας*

1) Creonte / Hemón

Casi todo el tercer episodio de *Antígona* lo ocupa el enfrentamiento entre Creonte y su hijo Hemón. Este último hace su aparición en escena después de que Creonte haya hecho prisionera y condenado a muerte a Antígona por haber dado sepultura al cadáver de Polinices, violando el decreto promulgado por él. Hemón intenta interceder por Antígona ante Creonte en un principio, para continuar la escena con un violento enfrentamiento entre padre e hijo⁹⁰.

La estructura literaria está integrada por dos resis sucesivas de Creonte y Hemón respectivamente, separadas por una breve intervención del corifeo⁹¹; seguidas, tras otra breve intervención del corifeo, de una composición dialógica esticomítica en su casi totalidad⁹².

La noción establecida sobre la dicotomía *πατήρ* / *παῖς* es pertinente, sumándose a la establecida sobre la noción de edad *ἀνὴρ* / *νεανίας*; de ahí los términos de interpelación que se emplean.

⁸⁷ S. *EC* 508-9.

⁸⁸ S. *EC* 332.

⁸⁹ S. *EC* 237-54.

⁹⁰ S. *Ant.* 631-765.

⁹¹ S. *Ant.* 639-80 y 683-723.

⁹² S. *Ant.* 726-65.

Creonte es interpelado por Hemón con el término *πάτερ* al comienzo de su conversación⁹³, para no emplear ningún término de interpelación desde el momento en que surge la tensión entre los dos hombres.

Creonte empieza dirigiéndose a Hemón con el término *παί*⁹⁴, para no utilizar ningún término de interpelación, igual que su hijo, cuando se inicia la controversia entre ambos.

En el plano relacional, Hemón es el que está caracterizado por el término *νέος*⁹⁵, que se encuentra en su forma comparativa cuando de lo que se trata es de oponer la edad del hijo a la menor juventud del padre.

En la diferencia de edad entre ambos hace énfasis Creonte en su indignación ante la pretensión de que un hombre de sus años tenga algo que aprender de quienes, como Hemón, son más jóvenes⁹⁶.

Dado que el término *νέος* frente a *γέρον* y a *πάλαιός* cubre todo el campo semántico de la primera parte de la juventud y de la edad madura, Hemón califica la conducta y las palabras de Creonte, que es también un *ἄνθρωπος νέος*, como más propias de un *νεανίας* que de un *ἄνθρωπος* en la plenitud de su *ἡβή* —*ἡβή ἀκμαία*— como es realmente, al decir que «habla como lo haría un hombre excesivamente joven» —*ὥς ἄγαν νέος*⁹⁷.

Rasgos pertinentes de Creonte

Creonte es la persona en la madurez de la vida que tiene en su haber, como antes decía al tratar de la estructura en que éste y el coro se oponen, un bagaje de convicciones estimadas inamovibles y acertadas, de comportamientos dictados por ellas y que se siente comprometido con la imagen que de él tiene su entorno social.

En la situación que nos ocupa, esas tres características se proyectan en la imagen del representante de una estructura familiar fuertemente patriarcal como es la griega, y de una estructura social basada en la práctica en el autoritarismo unipersonal como corría grave peligro de ser la griega.

Frente a él, el personaje juvenil de Hemón se caracteriza por poner de relieve las incongruencias y errores del esquema representado por Creonte.

⁹³ S. Ant. 635, 638, 701.

⁹⁴ S. Ant. 639.

⁹⁵ S. Ant. 719.

⁹⁶ S. Ant. 726-27.

⁹⁷ S. Ant. 735.

Creonte inicia y pone fin a su resis con dos términos que contienen en las nociones por ellos significadas la línea directriz de su forma de pensar y de actuar: la inicia el término *χρή*⁹⁸, que responde a la noción de «constituir obligación», la concluye el término *πειθαρχία*⁹⁹, que responde a la noción de «obediencia al principio de autoridad».

Constituye obligación para el hijo prestar obediencia incuestionable a los criterios y decisiones del padre. Es la obediencia ciega y sumisa de los hijos la que es motivo de orgullo —*εὐχομαι*¹⁰⁰— para el padre, pues aporta a éste un principio de «utilidad»: en ese sentido se entiende la oposición que Creonte establece entre *γονάς κατηκόους* y *ἄνωφέλῃτα τέκνα*¹⁰¹. Califica a los hijos que no prestan sumisa obediencia al padre de *ἄνωφέλῃτα*, en la medida en que son para éste fuente de «conflictos internos» y de «pérdida de la estima social».

Del mismo modo, constituye obligación para todos los miembros de la familia prestar obediencia incuestionable al varón que ostenta el principio de autoridad en ella —cosa que no ha hecho Antígona— y para los ciudadanos al gobernante por ellos elegido —*ἀλλ' ὃν πόλις στήσειε, τοῦδε χρή κλύειν*¹⁰².

Asimismo, constituye obligación del padre, el varón y el gobernante velar por el prestigio de su autoridad, o sea, velar por el prestigio de su imagen. De ahí que Creonte defienda la idea de que solamente manteniendo la disciplina —*κόσμος*— entre los miembros de la unidad familiar puede tener un respaldo de equidad para mantenerla en el estado¹⁰³.

De ahí que mantenga la actitud de «no desmentirse ante los ciudadanos»¹⁰⁴, dejando de llevar a efecto su propio decreto por ser un miembro de su familia quien lo ha desobedecido.

Después de la resis de Hemón, en la que éste defiende puntos de vista distintos a los suyos, se pone de relieve otra característica de Creonte. Es ella su convicción de que el hombre en la edad madura de su vida, como es él, no tiene nada que aprender de quienes son más jóvenes¹⁰⁵. Ese mismo rasgo se pone de manifiesto en la actitud global de Creonte a lo largo de toda la con-

⁹⁸ Cf. Th. D. Goodell, «*χρή* and *δεῖν*», *CQ* 8, 1914, pp. 9-102.

⁹⁹ *S. Ant.* 676.

¹⁰⁰ *S. Ant.* 641.

¹⁰¹ *S. Ant.* 341-42 y 645.

¹⁰² *S. Ant.* 666-67.

¹⁰³ *S. Ant.* 659 ss.

¹⁰⁴ *S. Ant.* 657.

¹⁰⁵ *S. Ant.* 726-27.

versación con su hijo: habla él, pero no presta atención a lo que se le dice cuando no coincide con su criterio, como le censura Hemón.

Un tercer y último rasgo consiste en su actitud y palabras dictadas por el apasionamiento —ὄργή— ante la sorpresa que le produce el hecho de que su hijo haga juicios de valor individuales que no coinciden con los suyos. De ahí la desvirtuación de la realidad al atribuir las diferencias que Hemón tiene con él a la influencia del amor por Antígona.

Rasgos pertinentes de Hemón

El primer rasgo que destaca en Hemón, nada más hacer su aparición en escena, es su actitud respetuosa hacia su padre, unida al firme criterio de que su obediencia no es incuestionable¹⁰⁶: Hemón sostiene que «prestará obediencia a Creonte siempre que éste lo guíe por el camino recto con criterios acertados»; la idea expresada en γνώμας χρηστάς es el condicionante para Hemón.

Después de la resis de Creonte, se detecta en el comienzo de la de Hemón la misma actitud de respeto, marcada por el uso de la modalidad potencial y de los verbos δύνανμαι y ἐπίσταμαι negados¹⁰⁷.

Hay otra característica muy importante que emana de su juventud. Frente a la edad de su padre y la situación vital que ésta lleva consigo, Hemón aún no está clausurado en la vida ni por la vida y por tanto no ofrece una imagen impermeable de su persona, que aún no tiene, y lo que recibe de su entorno son verdades, no apariencias; al contrario que Creonte, que mantiene una apariencia ante su entorno y una apariencia recibe de él. Esta diferencia esencial es la que resalta Hemón al decir que a su padre no llega lo que piensa el hombre de la calle, mientras él lo sabe¹⁰⁸.

El criterio directriz de toda la argumentación de Hemón se sigue a través de términos como ἐπιστήμη¹⁰⁹, σοφός, τὸ μανθάνειν¹¹⁰, τὸ φρονεῖν¹¹¹, ἀμαρτία¹¹². Por medio de ellos se van haciendo patentes los puntos débiles de los esquemas que defiende Creonte. El carácter inmovible de las convicciones y actitudes de Creonte tendría razón de ser si el ser humano tuviera por naturaleza «conocimiento recto»

¹⁰⁶ S. Ant. 635-38.

¹⁰⁷ S. Ant. 686.

¹⁰⁸ S. Ant. 690-99.

¹⁰⁹ S. Ant. 720-21.

¹¹⁰ S. Ant. 710.

¹¹¹ S. Ant. 755.

¹¹² S. Ant. 743.

—ἐπιστήμη—. Pero no es así, sino que lo que los dioses han hecho crecer en el hombre es la capacidad de τὸ φρονεῖν —la inteligencia—; una capacidad potencial desarrollable, pero no una conquista definitiva. Del carácter intrínseco de desarrollable de la capacidad de τὸ φρονεῖν se desprende que lo adecuado al ser humano, aunque sea σοφός, es estar abierto a «aprender más y más», a ceder en sus criterios y actitudes y a cambiar prestando atención a los criterios ajenos, si merecen ser tenidos en consideración, aunque procedan de una persona más joven.

Este es el punto en que Hemón utiliza, ahora él, el término *χρῆ*¹¹³ al sostener que constituye obligación prestar más atención a la conducta de la persona que al número de años que cuenta en su haber. Cualquier actitud que sea diferente a ésta, como es la de Creonte, al no ser la adecuada al ser humano, lo lleva a la ἀμαρτία.

2) Deyanira/Yola

En las *Traquinias* la oposición de edad *γυνή* / *νεανίς*: Deyanira / Yola desempeña una función muy destacada. Pero se da una peculiaridad importante, y es que no hay en la obra ninguna estructura formal literaria en que ambos personajes dialoguen entre sí, ya que la joven Yola es un personaje silencioso, pero presente.

No se encuentran por tanto términos de interpelación de una mujer hacia la otra.

La oposición *γυνή* / *νεανίς* se desarrolla literariamente de una forma indirecta: en el prólogo¹¹⁴, en el que Deyanira habla de sí misma; en la primera parte del primer episodio, en la resis con que Deyanira se dirige al coro integrado por muchachas de Traquis¹¹⁵, que tienen la misma edad que la joven amante de Heracles —parlamento que tiene lugar antes de que ésta aparezca en la vida consciente de Deyanira—; y en la segunda parte del mismo episodio, en tres estructuras dialógicas sucesivas: Deyanira - Licas; Deyanira - Mensajero y Deyanira - Mensajero, Licas¹¹⁶.

Los términos pertenecientes al campo semántico de la edad se encuentran en el plano directo en la forma en que Licas se dirige a Deyanira utilizando el término *γυνή*¹¹⁷.

¹¹³ S. *Ant.* 729.

¹¹⁴ S. *Tr.* 148.

¹¹⁵ S. *Tr.* 141-77.

¹¹⁶ S. *Tr.* 229-496.

¹¹⁷ S. *Tr.* 393, etc.

En el plano relacional hay términos pertenecientes al campo semántico de la edad referidos tanto a una como a otra mujer: así Deyanira se llama a sí misma γυνή frente a παρθένοι¹¹⁸, término con que llama a las mujeres que integran el coro; νεανίς llama a Yola y νεωτέρα¹¹⁹, utilizando el comparativo para marcar la diferencia de edad que hay entre ambas; de la misma manera que define su propia ἡβη como «habiendo iniciado la trayectoria del declive» —φθίνουσα¹²⁰— frente a la ἡβη de Yola, que lo que inicia es el camino hacia su culminación —ἐρπουσα¹²¹.

La circunstancia coyuntural que motiva el desvelamiento de las características diferenciales de las dos mujeres, es el amor de un hombre por la una, que conlleva el desamor por la otra, o puede conllevarlo. No obstante es sólo una circunstancia coyuntural; los rasgos que oponen a las dos edades de la vida son previos a cualquier circunstancia, y algunos de los que son propios de Deyanira se ponen de manifiesto mucho antes de que ésta conozca la existencia de Yola.

Es el personaje de la mujer en la madurez de su vida el que está caracterizado con unas marcas muy claras. El de Yola se esboza más bien por polarización frente a una serie de rasgos bien dibujados de Deyanira; aunque es la existencia de la mujer joven y su silenciosa presencia la que a su vez polariza a Deyanira, haciendo posible que se manifiesten otra serie de rasgos que le son propios.

Rasgos pertinentes de Deyanira

a) Rasgos que se manifiestan antes de conocer la identidad de Yola: tiene un pasado en el haber de su vida que pesa sobre ella con carácter condicionante. Lo juzga «infortunado» y «duro» —δυστυχῇ καὶ βαρύν¹²²—, ya que, de una parte, su amor por su esposo ha sido para ella fuente de «miedo constante» —φόβος¹²³— y de «incertidumbre y ansiedad»; y de otra parte, ha conocido la soledad física y moral de su condición de mujer y madre. No desea a nadie —las jóvenes del coro a quienes se dirige— un pasado como el suyo, en un sentimiento de añoranza de su primera juventud, que le impulsa a decir¹²⁴: «ojalá no lo conozcas nunca por experiencia;

¹¹⁸ S. Tr. 148.

¹¹⁹ S. Tr. 307 y 551.

¹²⁰ S. Tr. 548.

¹²¹ S. Tr. 547.

¹²² S. Tr. 5.

¹²³ S. Tr. 27-28.

¹²⁴ S. Tr. 143-50.

ahora eres inexperta, ya que la juventud pace en sus propios campos... y entre placeres lleva una vida sin fatigas... hasta que una recibe el nombre de esposa en vez de soltera y toma parte en las preocupaciones de la noche, temiendo ya por el esposo, ya por los hijos».

El temor que le inspira el futuro es otra característica de Deyanira, un temor que se basa en las experiencias adquiridas en el pasado en un comienzo; y que, más adelante, ante la feliz noticia del triunfo de Heracles y su inminente regreso y el contraste con la compasión que le inspiran las prisioneras de guerra, se agudiza. Es un temor irracional en parte el de Deyanira, sin causa que pueda explicarlo, intuitivo; así los términos *ταρβεῖν*¹²⁵, *δέδοικα*¹²⁶ que emplea; pero en parte es un miedo racional, provocado por la visión de la situación de las mujeres cautivas, cuyos hijos pide a Zeus que no vivan nunca¹²⁶.

Es justamente la «compasión» —*οἰκτος*— que siente por el infortunio ajeno otra marca de su persona: «dignas de compasión» —*οἰκτορά*— estima que son las mujeres que en calidad de botín de guerra ha enviado Heracles¹²⁸; un sentimiento de «compasión» la invade al ver sometidas a la esclavitud a quienes han nacido libres¹²⁹. Y «compasión» le inspira más que todas Yola¹³⁰ por el curso normal de una vida joven truncado y porque «es diferente» a las demás: así dice que es la única que en su actitud muestra unas cualidades de índole espiritual —*φρονεῖν*¹³¹— que ella piensa que denotan una doble cuna y una esmerada educación. La compasión que Deyanira experimenta por Yola no sólo viene dada por un sentimiento de solidaridad con el infortunio ajeno, sino también por un sentimiento de simpatía e interés por el que se intuye un igual.

b) Los otros rasgos de Deyanira se ponen de manifiesto una vez que ha conocido la identidad de Yola y su condición de amada por Heracles.

Al saber la verdad, se produce en el personaje una mutación interna y un desdoblamiento en la actitud hacia el exterior. Solamente ante el coro descubre la verdad de su pensar y sentir. En cambio ante los extraños —el mensajero y Licas— mantiene una imagen de apariencia.

¹²⁵ S. Tr. 297.

¹²⁶ S. Tr. 306.

¹²⁷ S. Tr. 293-306.

¹²⁸ S. Tr. 243.

¹²⁹ S. Tr. 228-302.

¹³⁰ S. Tr. 312-13.

¹³¹ S. Tr. 313.

Éste es el desdoblamiento al que me refiero, muy bien reflejado literariamente en el carácter retórico que tiene el parlamento con que se dirige al mensajero y a Licas ¹³², frente al carácter no retórico con que habla al coro ¹³³.

A lo largo de la resis dirigida al coro se va poniendo de relieve la mutación interna del personaje, que ahora queda a su vez caracterizado con unas marcas muy claras también. Son las siguientes:

La preocupación por la edad, su juventud en el cenit, que inevitablemente va a iniciar una trayectoria de envejecimiento, es fuente de angustia para Deyanira, al oponerse a ella la extrema juventud de Yola, que va a ir madurando progresivamente hasta alcanzar la ἀκμή. Es esta insalvable diferencia entre ambas mujeres lo que hace a Deyanira temer que mientras a ella se le va a dar el nombre de «la mujer» de Heracles, «su esposa» será la más joven ¹³⁴.

El temor que le inspira la diferencia de edad es el que motiva que su primer sentimiento de «compasión» hacia Yola se mute en un sentimiento de «miedo» —φόβος— y en un sentimiento de «compasión», pero ahora hacia sí misma —τὰ δ' οἷα πάσχω συγκατοικτιούμενη ¹³⁵.

Esos dos sentimientos, más que ser rasgos nuevos en el personaje, surgen por mutación de los ya existentes: si un miedo inconcreto había acompañado su pasado, en el presente éste se concretiza en un objeto; y la compasión que proyectaba sobre el infortunio ajeno igual que sobre el propio, ahora se proyecta sólo sobre el propio.

Son esos sentimientos los que inducen a Deyanira a adoptar un criterio de utilidad solamente para sí misma, cuya puesta en práctica es justamente el que la lleva a la ἀμαρτία.

Rasgos pertinentes de Yola

En las *Traquinias*, al contrario de lo que ocurre en otras obras de Sófocles, éste caracteriza a su personaje joven con sólo dos marcas: la del existir y la de la presencia silenciosa. El personaje de Yola, con su existencia y su presencia silenciosa real, o sentida, está presente en prácticamente toda la obra.

El rasgo más destacado de Yola es el hecho de que, por existir y estar presente, produce un desmoronamiento de los esquemas vitales

¹³² S. Tr. 436-69.

¹³³ S. Tr. 531-87.

¹³⁴ S. Tr. 550-51.

¹³⁵ S. Tr. 535.

y de comportamiento de su antagonista, que aparecían configurados como una conquista definitiva.

Los demás rasgos de la joven se configuran por oposición a los que son propios de Deyanira: así, ella no tiene en el haber de su vida un pasado condicionante, pues su único pasado es la niñez; no añora la juventud porque la posee, ni teme su pérdida porque su futuro es alcanzar la cima de la juventud; no puede sentir compasión porque su situación es desventajosa y por tanto acreedora de compasión; y, si «siente miedo» —como puede conjeturarse de las palabras de Licas¹³⁶ al referir que tan sólo se la ve llorar abrumada por el infortunio y de su misma actitud de silencio—, lo que en verdad hace es «despertar miedo».

3) Odiseo / Neptólemo

El prólogo de *Filoctetes* se abre con una estructura formal en la que interviene un ἀνὴρ —Odiseo— y un νεανίας —Neoptólemo¹³⁷—. Es una composición literaria dialógica en la que alterna con la esticomitía el diálogo amplio.

Ambos hombres se encuentran ante una situación muy concreta: han sido enviados por el ejército griego a la isla de Lemnos con la misión política de conducir de nuevo a Filoctetes a Troya. Es Odiseo el que conoce el objetivo de la misión. Neoptólemo ignora tanto las relaciones pasadas con el ejército griego como el objetivo de la misión; él lo único que tiene que hacer es obedecer las órdenes de Odiseo y recibir de éste la información que él estime oportuna.

En la parte primera del éxodo hay una estructura dialógica esticomítica entre Odiseo y Neoptólemo¹³⁸. En ella se produce el enfrentamiento violento entre los dos hombres, debido al cambio de conducta de Neoptólemo con relación a la misión que le ha sido encomendada.

Lo que opone a los dos hombres desde el comienzo es el criterio de utilidad, marginal a cualquier consideración ética que rige la conducta del ἀνὴρ. Utilidad puesta al servicio del interés del estado, que lleva consigo en la práctica la ciega obediencia a la autoridad; frente a la ética del νεανίας que, si bien en un principio se muestra como inculcada desde la infancia y por tanto perteneciente a normas de conducta familiares, al final acaba siendo una ética individual.

¹³⁶ S. Tr. 325-26.

¹³⁷ S. Ph. 1-134.

¹³⁸ S. Ph. 1222-1262.

En el plano directo, ninguno de los dos utiliza ningún término de interpelación perteneciente al campo semántico de la edad. Odiseo es interpelado por Neoptólemo con los términos ἀναξ Ὀδυσσεῦ y Λαερτίου παῖ¹³⁹. Y Neoptólemo es interpelado por Odiseo con el término Ἀχιλλέως παῖ¹⁴⁰.

En el plano relacional, Odiseo emplea el término νέος para referirse a él mismo cuando tenía la edad de Neoptólemo, frente a la que tiene en la actualidad¹⁴¹.

Rasgos pertinentes de Odiseo

En el prólogo, Odiseo pone en antecedentes al joven Neoptólemo de las relaciones existentes en el pasado entre Filoctetes y el ejército griego, así como de las relaciones entre Filoctetes y él mismo.

Unos pocos rasgos que le son propios se desvelan progresivamente. Es el hombre con un pasado en el haber de su vida en el que ha habido elecciones de formas de actuar, que lo han vinculado a la política del ejército griego del que es uno de sus dirigentes, hecho que a su vez le ha venido marcando la necesidad de hacer nuevas elecciones y de adoptar formas de conducta en consonancia con sus vínculos. Su pasado le ha conferido una imagen ante los demás, al tiempo que ha comprometido su presente. Y, además, su vida ha de seguir discurriendo en el campo de la acción como la de todo hombre en la ἀκμή de su ἥβη. Por obediencia a la decisión del ejército griego, que fue también su propia decisión, en el pasado abandonó al enfermo Filoctetes en la isla de Lemnos¹⁴².

Se caracteriza por una serie de criterios de carácter inamovible. Su criterio es que Neoptólemo en el presente, como él antaño, debe obediencia incuestionable a la autoridad¹⁴³; así es recurrente la utilización que hace del término δεῖ¹⁴⁴ para referirse al «carácter obligatorio» para Neoptólemo de llevar a cabo su misión, así como el empleo de los términos ὑπουργεῖν y ὑπηρετής¹⁴⁵ para definir la situación del joven y la conducta que de él se exige.

Su criterio, a la hora de actuar, es el de anteponer la «conveniencia» o «utilidad» al servicio de los intereses del estado y del individuo, no

¹³⁹ S. Ph. 26 y 87.

¹⁴⁰ S. Ph. 50, 57.

¹⁴¹ S. Ph. 96.

¹⁴² S. Ph. 6.

¹⁴³ S. Ph. 15.

¹⁴⁴ S. Ph. 50, 54.

¹⁴⁵ S. Ph. 53.

ignorando que ello contradice todo criterio ético, pero manteniendo que la ética ha de ser marginada en determinadas circunstancias. Así, califica la forma de conducta que dicta a Neoptólemo de κακά, ἄδικα y ἀναιδῆ¹⁴⁶. Y en un parámetro distinto está el criterio de utilidad —πρέπει¹⁴⁷—, término que emplea con carácter recurrente. De la acción guiada por tal criterio se deriva el «provecho» —κέρδος¹⁴⁸—, «el disfrute del éxito» —κτῆμα τῆς νίκης¹⁴⁹— calificado de ἡδύ y la «estima social» —σοφός τ' ἂν αὐτός κάγαθός κεκληῖ' ἄμα¹⁵⁰—. Su criterio es, en lo relativo a la ejecución misma de un plan que conduzca con garantías al éxito, que el mejor medio es seducir al interlocutor por medio de la palabra, no de la acción. Es la edad lo que ha enseñado a Odiseo «la fuerza seductora de la palabra»¹⁵¹.

Desde este punto de mira, no se puede hablar de ἀμαρτία¹⁵² en la forma de proceder, si ella ha dado como fruto la obtención de «lo que conviene». Mientras que la desobediencia a la autoridad se juzga de «forma de actuar carente de inteligencia práctica»¹⁵³ y debe inspirar un sentimiento de «temor» —φόβος¹⁵⁴.

Rasgos pertinentes de Neoptólemo

En la primera estructura formal en que son oponentes Odiseo y Neoptólemo se pone ya de manifiesto un rasgo propio del νεανίας que lo diferencia del ἀνὴρ. Es este rasgo la posesión de un código ético no individual, sino familiar¹⁵⁵. El único pasado con que el joven Neoptólemo cuenta es la niñez y la adolescencia. A lo largo de este primer período de la existencia ha sido un ser meramente receptivo. De una parte, se le han inculcado por enseñanza unas normas de conducta que constituyen la ética de la sociedad familiar a la que pertenece; así Odiseo, pensando en esa enseñanza, le dice que «aunque oiga de él cosas nuevas que antes no haya oído, no olvide que su obligación es obedecer»¹⁵⁶. De otra parte, se trata

¹⁴⁶ S. Ph. 79-85.

¹⁴⁷ S. Ph. 111.

¹⁴⁸ S. Ph. 111.

¹⁴⁹ S. Ph. 81.

¹⁵⁰ S. Ph. 119.

¹⁵¹ S. Ph. 96-99.

¹⁵² S. Ph. 1227 ss.

¹⁵³ S. Ph. 1245.

¹⁵⁴ S. Ph. 1250.

¹⁵⁵ S. Ph. 52-53.

¹⁵⁶ S. Ph. 50-53.

de una moral basada en la propia naturaleza, de ahí el empleo de los términos φύσις, φύω¹⁵⁷ por parte del joven.

El código ético, que constituye una παιδεία y responde a una φύσις, suma dos principios básicos: el respeto y obediencia a la persona mayor, a la autoridad; y el principio que prohíbe la utilización de una conducta en la que «la intención del individuo» no transcurra por el mismo sendero que «la imagen que los demás reciben de él» para alcanzar ningún objetivo. Son precisamente estos dos principios básicos los que entran en conflicto dentro de su persona, ya que proceder de acuerdo con el primero significa transgredir el segundo.

No obstante, Neoptólemo en un principio tan sólo manifiesta un criterio de conducta que le es propio por παιδεία y por φύσις, no lo defiende hasta sus últimas consecuencias, e incluso pone en duda su validez absoluta, al hallar frente a él tanto su obligación de prestar obediencia a la autoridad como las convicciones del hombre adulto al que acompaña una suma de temporales experiencias. En el marco de esta duda hay que entender el miedo a que se le considere un traidor si desobedece la insinuación a Odiseo de que modifique su orden en lo referente al procedimiento y, por fin, el hecho de que acceda a actuar según las directrices del ἀνὴρ atraído por la consideración social que de ello va a derivarse para él.

Al final de la obra, en la segunda estructura formal en que ambos hombres aparecen como oponentes, el rasgo pertinente de Neoptólemo es la posesión de un código ético propio, individual, no familiar, producto de la primera experiencia que le ha tocado vivir y que lo lleva a realizar su primera libre elección.

Si al comienzo de la obra el joven solamente exponía el código ético que constituía una παιδεία y respondía a una φύσις, vacilaba ante el deber que le imponía su reciente vínculo con la política de los griegos y lo marginaba ante la idea del éxito, en cambio ahora defiende y pone en práctica con absoluta firmeza su propio código ético recién conquistado, que lo lleva a romper sus vínculos de obediencia a las directrices políticas de sus superiores y, en consecuencia, al enfrentamiento abierto y violento con su oponente¹⁵⁸.

4) Agamenón/Ifigenia, Aquiles

En el segundo episodio de *Ifigenia en Aulide* se inserta una estructura dialógica en esticomitía en la que intervienen un ἀνὴρ —Agame-

¹⁵⁷ S. Ph. 88.

¹⁵⁸ S. Ph. 1222-1258.

nón— y una νεανίς —Ifigenia¹⁵⁹—. El diálogo tiene lugar en el momento en que Ifigenia, acompañada de su madre, ha llegado a Aulide llamada por su padre con el supuesto proyecto de que contraiga matrimonio con Aquiles.

La primera escena del cuarto episodio la constituye otra estructura formal en la que intervienen padre e hija, compuesta esta vez por dos resis de Ifigenia y Agamenón respectivamente, cuando ya ella conoce el verdadero motivo de su viaje a Aulide¹⁶⁰.

En el tercer episodio hay una estructura formal en la que interviene una γυνή —Clitemestra— y un νεανίας¹⁶¹ —Aquiles—. Desde el punto de vista de la composición literaria la estructura empieza siendo dialógica, es interrumpida por la entrada en escena de un anciano servidor de Clitemestra que pone a ésta y al joven Aquiles en antecedentes del verdadero motivo del viaje de Ifigenia a Aulide; y continúa con dos resis sucesivas de Clitemestra y Aquiles respectivamente, para terminar en composición dialógica alternando con la esticomitía.

La segunda escena del cuarto episodio presenta una estructura formal en la que intervienen una γυνή —Clitemestra—, un νεανίας —Aquiles— y una νεανίς —Ifigenia—. La composición literaria consta de una estructura en *antilabé* entre Clitemestra y Aquiles, seguida de una resis de Ifigenia que se continúa con un diálogo entre ésta y Aquiles, para concluir con una esticomitía entre madre y hija¹⁶².

En las estructuras en que aparece Clitemestra no se observa oposición con los personajes jóvenes basada en la noción de edad. En las estructuras en que intervienen Aquiles y Clitemestra lo que se pone de relieve son los rasgos propios del νεανίας en su diferencia con los del ἀνὴρ, ya que Aquiles y Agamenón no aparecen juntos en escena en ningún momento.

En la estructura en que intervienen Clitemestra e Ifigenia lo que se pone de manifiesto son rasgos propios de la joven, que completan aquellos que se desvelan en las estructuras en que intervienen padre e hija.

En lo referente al léxico se encuentran los siguientes términos: en el plano interpelativo Ifigenia se dirige a su padre con el término πάτερ¹⁶³; Agamenón interpela a su hija con el término τέκνον¹⁶⁴; y

¹⁵⁹ E. IA 640-76.

¹⁶⁰ E. IA 1211-1275.

¹⁶¹ E. IA 819-54 y 896-1035.

¹⁶² E. IA 1276-1505.

¹⁶³ E. IA 635, 640, 642, 656, 662, 664, 670, 672, 676, etc.

¹⁶⁴ E. IA 643, 649, 1269, 1273.

Aquiles es interpelado por Clitemestra con los términos τέκνον Νηρῆ-δος y παῖ Πηλέως¹⁶⁵, que ni pertenecen al campo semántico de la edad, ni guardan relación colateral con él. En el plano relacional a Ifigenia se la llama κόρη¹⁶⁶ y παρθένος¹⁶⁷, y a Aquiles νεανίας¹⁶⁸, términos que cubren sólo el campo semántico de la primera parte de la juventud.

Rasgos pertinentes de Agamenón

Dos son los rasgos que caracterizan al hombre en la ἀκμή de su ἥβη. Son ellos los que pertenecen a las esferas «del querer hacer» y «del tener que hacer y poder hacer» respectivamente. Las circunstancias ponen de relieve que Agamenón no puede conciliar ambas esferas, de ahí el ser humano roto internamente y débil externamente. El léxico va marcando de una forma recurrente la oposición entre esas dos esferas, bien significadas por los términos θέλειν y δεῖ respectivamente.

Todas las características del personaje están sintetizadas en la respuesta que da a su hija, cuando ésta le pide mimosamente que no vaya a la guerra y se quede en casa con sus hijos. Es ésta la contestación de Agamenón: «eso es lo que yo quiero y sufro de no poder hacer lo que quiero»¹⁶⁹.

La esfera del θέλειν se concretiza en el amor que el ἀνὴρ siente por su hija. Pero su significación es mucho más amplia: el amor por Ifigenia es solamente la concretización en la obra de un mundo interno complejo y solitario. La esfera del θέλειν significa todo el campo de los sentimientos de Agamenón: ellos le dictan la ruptura con las estructuras con las que está comprometido, con los vínculos que sus elecciones anteriores le han llevado a contraer con la comunidad griega y con su situación de cabeza responsable del futuro de dicha comunidad.

En el primer diálogo con Ifigenia, el drama interno que vive Agamenón adquiere su máxima magnitud por dos razones: una de ellas es la de no poder expresarlo al exterior con la palabra; la otra, la de tener ante él a la joven, que tan sólo sabe de la esfera de los sentimientos, de la esfera del θέλειν.

En cambio, cuando se formula explícitamente es en la segunda estructura formal en que intervienen padre e hija, cuando aquél ya no se ve obligado al silencio, ni a la palabra ambigua. Ahora formula sus

¹⁶⁵ E. IA 896.

¹⁶⁶ E. IA 671, 679.

¹⁶⁷ E. IA 908.

¹⁶⁸ E. IA 933.

¹⁶⁹ E. IA 657.

sentimientos en una sola frase, al afirmar «que es consciente de lo que es objeto de compasión y de lo que no lo es, que ama a sus hijos, pues en caso contrario sería un demente»¹⁷⁰. Y en el mismo lugar, a continuación, cuando expresa su condición de hombre comprometido por unos vínculos que estima y siente como irrompibles, que han fundido la «esfera del deber» con la del «tener necesariamente». De ahí que libre a su hermano Menelao de culpa¹⁷¹. Es la estructura misma —la comunidad griega y su propia condición de hombre público— la que marca el camino del deber —δεῖ— que se convierte en esclavitud καταδουλώ— neutralizando todo sentimiento personal —καὶν θέλω καὶν μὴ θέλω— y reduciéndolo a víctima instrumental de sus intereses¹⁷².

Rasgos pertinentes de Ifigenia

En la primera estructura formal en que son oponentes Agamenón e Ifigenia se ponen de relieve los siguientes rasgos de la joven:

Espontaneidad de actitud y palabra, que se manifiesta en la expresiva alegría ante la presencia de su padre tras la añoranza que ha experimentado por la larga ausencia; en las muestras de alborozo de que hace gala al volver a verlo¹⁷³; en la actitud mimosa que quiere acaparar la atención del padre para ella sola¹⁷⁴; en sus intentos de alegrarlo arrancándole una sonrisa, para lo que propone «hablar bobadas»¹⁷⁵, y en el anhelo de presencia que la lleva a querer, o bien retenerlo a su lado, o desear el imposible de convertirse en su compañera de viaje¹⁷⁶.

Ingenuidad y perspicacia al tiempo constituyen otro rasgo de la joven, que se manifiesta en el hecho de que perciba en el rostro del ser querido los más mínimos detalles de preocupación a pesar de su total ignorancia de que exista causa alguna que los motive; de ahí que se extrañe ante la contradicción de que su padre afirme estar alegre y, en cambio, su semblante no se muestre sereno. Ella no concibe que pueda recibir daño alguno del ser querido¹⁷⁷, pero, pese a ello, advierte algo desconcertante tanto

¹⁷⁰ E. IA 1255-56.

¹⁷¹ E. IA 1269 ss.

¹⁷² E. IA 1269-72.

¹⁷³ E. IA 640.

¹⁷⁴ E. IA 646.

¹⁷⁵ E. IA 654.

¹⁷⁶ E. IA 666.

¹⁷⁷ E. IA 644.

en su conducta como en su rostro; así, cuando ve a su padre llorar contra su voluntad, alegando a modo de explicación que llora porque la ausencia de Ifigenia será prolongada, la juvenil ingenuidad del «no sé»¹⁷⁸ de la νεανίς con relación a lo que Agamenón quiere significar, es calificada por el padre de «palabras perspicaces» que lo impulsan más al llanto.

Otro rasgo es la admiración que siente la joven por el hombre mayor, por sus empresas, que se le antojan un mundo maravilloso e inalcanzable: ella no sabe calcular la medida del espacio que va a separarla del padre y pregunta que dónde está ese lugar al que Agamenón va a conducir a sus tropas¹⁷⁹.

En la segunda escena del cuarto episodio, en la estructura en que intervienen Clitemestra, Aquiles e Ifigenia, la joven aparece con un nuevo rasgo. Consiste éste en que ha comprendido que la «esfera del querer hacer» puede no coincidir con la «esfera del deber y el poder hacer». En otras palabras, la νεανίς ha comprendido de una forma intuitiva el complejo universo en que se mueve el ἀνὴρ; de ahí que acepte el sacrificio de su persona en beneficio del prójimo —la causa común de los griegos, las estructuras con que su padre está comprometido— y que pida a Clitemestra que no guarde rencor a su marido. Es, pues, por fin, el don gratuito de su ser el último rasgo de la joven¹⁸⁰.

Rasgos pertinentes de Aquiles

Lo que se delinea en la figura del νεανίας es un modelo de παιδεία. Lo importante, a mi modo de ver, radica en que se cifra una cierta esperanza en que el tipo de παιδεία que ha recibido Aquiles no llegue a dar nunca hombres inmersos en situaciones reales como aquella en que está Agamenón. Este modelo de παιδεία constituye tan sólo un esbozo, en el que los principios de autoafirmación juegan al servicio de una ética de solidaridad y defensa del débil.

Hay en el joven un respeto a las normas sociales; urbanidad es en realidad lo que aquí se significa con el término τὸ σωφρονεῖν¹⁸¹ para definir el sentimiento de αἰδώς¹⁸² que Aquiles expe-

¹⁷⁸ E. IA 652.

¹⁷⁹ E. IA 662.

¹⁸⁰ E. IA 1276-1509.

¹⁸¹ E. IA 824.

¹⁸² E. IA 821.

rimenta al ver a una mujer de alta cuna en lugar tan insólito como es un campamento militar.

El joven se erige en «benefactor» —εὐεργέτης¹⁸³— de la causa del débil, como lo son personajes que encarnan al «rey justo» —Teseo— de tantas tragedias, y la aplicación de este término a un νεανίας es una verdadera novedad, independientemente de su éxito o fracaso en la empresa.

Su conducta está dictada por principios de autoafirmación: así, se trata de defender su ὄνομα ante el avasallamiento de que es víctima por parte de los dirigentes del ejército¹⁸⁴. Pero también hay otro principio de autoafirmación, ya no vinculado «al prestigio heredado», sino a una ética individual, que muestra su «espíritu libre» —ἐλευθέρων φύσιν¹⁸⁵— y se pone de manifiesto al expresar la idea de que «prestará obediencia solamente a una orden justa» —καὶ τοῖς Ἀτρείδαις, ἣν μὲν ἡγῶνται καλῶς, / πεισόμεθ' ὅταν δὲ μὴ καλῶς, οὐ πείσομαι¹⁸⁶—, que se opone a los condicionamientos que esclavizan a Agamenón.

Ambos móviles juegan al servicio de otros valores éticos, esta vez cooperativos: así la «compasión» —οἶκτος— que el dolor ajeno despierta en él¹⁸⁷; la preferencia de «la persuasión» a la fuerza para llegar a un acuerdo con el entorno social¹⁸⁸; y el preconizar una «conducta mesurada» —μετρίως— en la vida¹⁸⁹.

5. Consideraciones sobre las edades de la vida fuera de estructuras formales con dos oponentes

Fuera de las estructuras de forma basadas en la presencia de oponentes de diferente edad, en la tragedia se encuentra la reflexión sobre los períodos de la vida humana en *solos* líricos o narrativos a cargo de un solo personaje y en corales.

Tanto los *solos* como los corales constituyen desde el punto de vista formal una línea de continuidad con la lírica arcaica. En éstos, de igual modo que en aquélla, se encuentra una reflexión acerca de las edades del hombre.

¹⁸³ E. IA 1430.

¹⁸⁴ E. IA 944-47, etc.

¹⁸⁵ E. IA 930.

¹⁸⁶ E. IA 928-29.

¹⁸⁷ E. IA 932-34.

¹⁸⁸ E. IA 1011 y 1013.

¹⁸⁹ E. IA 919-27.

Ni los corales, ni los *solos* de la tragedia contienen una filosofía desgajada de la contenida en la obra a la que pertenecen. No obstante su vinculación con la obra en que se insertan, la doctrina que se encuentra en *solos* y corales innova poco con relación a la que veíamos de la lírica arcaica, a diferencia de lo que ocurre en las estructuras de forma integradas por oponentes de diferente edad, en las que se observan innovaciones importantes junto con una matización mucho mayor.

A continuación vamos a citar los rasgos que caracterizan a ἥβη y a γῆρας, ya que la oposición aquí se establece sobre dos términos.

Rasgos luminosos caracterizan a ἥβη: «la más hermosa de las posesiones humanas» —καλλίστα¹⁹⁰— la considera el coro de *Heracles loco*; también el mismo coro predica de ella su distintivo de «amable» —φιλον¹⁹¹— y de «preferible al poder y a la riqueza»¹⁹². Para la anciana Hécuba la juventud de su hija Políxena es calificada como «apoyo, guía, alegría, consuelo y olvido de los pesares»¹⁹³.

Pero también rasgos sombríos son inherentes a este período de la vida: «la imprudencia» que arrastra al error, dice el coro de ancianos de los *Persas* refiriéndose a Jerjes y al ejército que lleno de ciego entusiasmo ataca a un pueblo libre¹⁹⁴; y el coro de *Edipo en Colono* predica de ella la «fugacidad»¹⁹⁵.

Las consideraciones que se encuentran sobre γῆρας son más numerosas y más importantes cualitativamente.

Rasgos sombríos lleva consigo γῆρας: la debilidad física. Así el anciano coro de *Agamenón* se opone a «los hombres de acción» por su «vigor semejante al de un niño» —ισχὺν ἰσόπαιδα¹⁹⁶—; su estado se compara en imágenes «al follaje reseco de los árboles y al espejismo de un sueño aparecido en pleno día»¹⁹⁷. La «falta de fuerzas» —ἀκραιτές— lamenta el coro de *Edipo en Colono*¹⁹⁸; el «vacilante caminar del γέρων, sin vigor para dejar en el suelo la huella de su paso»¹⁹⁹, «la necesidad de un bastón como asidero»²⁰⁰, «el cuerpo tembloroso» metafóricamente aludido al decir que el γέρων es «sólo palabra y apa-

¹⁹⁰ E. HF 647.

¹⁹¹ E. HF 636.

¹⁹² E. HF 642-44.

¹⁹³ E. Hec. 279-81.

¹⁹⁴ A. Pers. 12-13, 73, 725, 744, 749, 781-82.

¹⁹⁵ S. EC 1229-30.

¹⁹⁶ A. A. 94-95.

¹⁹⁷ A. A. 79-82.

¹⁹⁸ S. EC 1236.

¹⁹⁹ E. HF 124.

²⁰⁰ E. HF 108.

riencia de sueños»²⁰¹, que canta el anciano coro de *Heracles loco*. Hécuba en la obra de su nombre se refiere a su «paso lento, al bastón en que apoya su caminar», a la «necesidad de sostenerse en otras personas» expresada por la reiteración de los verbos con que se dirige al joven coro —ἄγετε, ἄγετ' ὀρθοῦσαι, λάβετε, φέρετε, πέμπετε, αἰρέτε μου²⁰².

La ausencia de belleza: el «cuerpo marchito» que lamenta el coro de *Agamenón* —σαρκὶ παλαιᾷ²⁰³— y las ancianas que integran el coro que da nombre a las *Suplicantes* de Eurípides —σάρκες πολλαί²⁰⁴.

La soledad —ἀπροσώμιλον, ἄφιλον²⁰⁵— que canta el coro de *Edipo en Colono*; y en el mismo sentido la idea de que el anciano «arrastra una existencia no inmersa en los instantes temporales del cotidiano vivir», anclada en un mundo, no compartido, de recuerdos tan sólo en un pasado sin aperturas al futuro.

La ausencia de metas a conquistar significada por la imagen de «una nube errante, arrastrada por vientos de inclemencia»²⁰⁶; o bien por la de «un acantilado batido por olas invernales»²⁰⁷.

La herida irrestañable de la consciencia de los errores cometidos a lo largo de la vida, y el dolor de no disponer de otro ciclo temporal para rectificarlos²⁰⁸.

Rasgos luminosos comporta también la última etapa de la existencia humana: la debilidad física no impide que el coro de *Agamenón* sostenga la que ya era idea solónica de que el γέρων siempre sigue teniendo ἥβη para aprender²⁰⁹.

El anciano coro de *Heracles loco* resalta el contraste entre «su cuerpo tembloroso» y la fortaleza moral, «el ánimo que no abandona»²¹⁰.

En la misma obra, el anciano «no renuncia a su unción con las obras de la creatividad humana»; y su edad no le impide tener parte en los goces de la vida, en «la creación vivida y viviente: el canto, la danza y el vino»²¹¹.

²⁰¹ E. HF 1.

²⁰² E. Hec. 59 ss.

²⁰³ A. A. 72.

²⁰⁴ E. Supp. 50.

²⁰⁵ S. EC 1236-37.

²⁰⁶ E. Supp. 958-60.

²⁰⁷ S. EC 1240 ss.

²⁰⁸ E. Supp. 655-56.

²⁰⁹ A. A. 584.

²¹⁰ E. HF 107 ss.

²¹¹ E. HF 673-95.

Es, por fin, característica de γῆρας suscitar respeto, habiendo un solo lugar en que se dice que va acompañada de la ausencia de estima social —κατάμειπτον²¹².

IV. CONCLUSIONES

Se observa en la tragedia la pervivencia de los dos sistemas léxicos concernientes al campo semántico de la edad, que estudiábamos en la parte primera de este artículo.

Pero, mientras en *solos* y corales se desarrolla solamente el sistema que opone ἥβη a γῆρας, en cambio en las estructuras formales del teatro, en las que intervienen oponentes de diferente edad, encontramos desarrollado el segundo sistema: el que opone una primera juventud —ἥβη— a una edad madura —ἥβη ἀκμαία— y a la vejez —γῆρας—, introduciendo novedades y cambios importantes en las marcas distintivas de cada uno de los períodos de la vida del hombre y en la valoración de las mismas.

1. Rasgos pertinentes de la primera juventud

Espontaneidad de actitud y palabras, así sobre todo en Ifigenia, pero no solamente en ella, también en personajes masculinos como Hemón, Neoptólemo, Aquiles.

Ingenuidad y perspicacia, magistralmente descrita en el personaje de Ifigenia, pero también de una forma menos tangible en Hemón, Aquiles y Neoptólemo, o sea, en varones.

Don gratuito del propio ser que veíamos en Antígona, Ismena e Ifigenia, como se da en otros personajes jóvenes de muchas obras de Eurípides, que, al no entrar en estructuras formales en que la noción de edad es pertinente, no han sido estudiados aquí: Meneceo de las *Fenicias*, Políxena de *Hécuba* o Macaria de los *Heraclidas*.

Fragilidad y dureza expuestas con magníficas y recias pinceladas en las jóvenes Antígona e Ismena, pero no sólo en ellas. Esta bipolaridad se encuentra asimismo en Aquiles, Neoptólemo, Ifigenia y Yola. De ahí, el nacimiento de otra bipolaridad que caracteriza a la primera etapa de la juventud: el sentimiento de temor y el hecho de suscitar temor en el hombre maduro: Yola es el

²¹² S. EC 1235.

más magnífico exponente, pero también de una forma menos tangible Neoptólemo, Hemón e Ifigenia.

Receptividad y determinación, receptividad que se manifiesta en el respeto que el νεανίας siente por el ἀνὴρ: así Hemón, Neoptólemo, Aquiles, Antígona e Ismena; en el silencio de Yola; en la admiración por su padre de Ifigenia. Pero siempre hay una determinación manifestada en el varón en «capacidad selectiva y crítica», en conquista de un código ético individual, en reflejo de un determinado modelo de παῖδες: Hemón, Neoptólemo y Aquiles; y en la mujer en una «capacidad conciliadora» que lima asperezas, que ejerce la dinámica de crear amor y solidaridad: Antígona, Ismena, Ifigenia y, a la larga, la propia Yola.

2. Rasgos pertinentes de la edad madura

Las dos marcas que, sin ninguna excepción, son distintivas de la segunda parte de la juventud radican en: el compromiso del hombre con su propio pasado, con sus elecciones anteriores y con la imagen que de él tiene el entorno, que integran su identidad presente.

Y en su inmersión en la esfera de la acción.

Estos rasgos acompañan a todos los personajes estudiados aquí.

Sometidos, por el compromiso con su pasado, a las esferas del χρή y el δεῖ —Creonte, Odiseo, Agamenón, Deyanira, Etéocles y Polinices— e inmersos por su presente en la «esfera de la acción», afloran todos los móviles de la naturaleza humana, todos los sentimientos y todas las contradicciones. Así, la disyunción entre la esfera del χρή y la del θέλειν que observábamos en Agamenón, con su sometimiento a los enrejados del pasado, que aboca a esclavitud, miedo y cobardía; el utilitarismo colectivo —ὠφελος— de Odiseo; el utilitarismo individual de Admeto y la propia Deyanira, o sea, el egoísmo entremezclado con el miedo —φόβος— muy tangible en Deyanira, menos tangible en Odiseo, pero no menos subyacente, y con la cobardía —ἀψυχία— en Admeto; la obstinación —αὐθαδία— de Creonte que aboca en ὕβρις, el miedo de Deyanira y Agamenón; la ambición —τιμή— de Etéocles y Polinices.

A veces actúan movidos por la pasión —ὀργή—, así Creonte, Etéocles, Polinices y Deyanira, pese a su voluntad; porque no hay que olvidar que ella es la única mujer y el poeta palía sus sentimientos adornándolos con «la medida intencional» y «la medida verbal», para que las estructuras sociales puedan aceptar a uno de los más bellos

personajes femeninos que el tiempo ha querido conservar para nosotros. Otras veces, en cambio, actúa movido por el más puro cálculo, así Odiseo.

A veces, el resultado de la acción, de la «suprema libre elección», de la libertad de que se puede hablar dentro de la dependencia de una esfera de «necesidad», lleva a la conmoción íntima de que hablan Creonte y Deyanira, a la resignación —*εἶκεν*— de Creonte, o bien a la «resignación suprema» de Deyanira. Otras veces, lleva al sometimiento a la esfera de la necesidad —Agamenón—, y, otras todavía, a la pragmática defensa de esa esfera de necesidad, identificada con la de la libertad, así Odiseo.

Quizá el camino más afortunado que las circunstancias abren ante el hombre maduro, a través del cual la progresión del tiempo humano aboca al presente de su última edad —*γῆρας*—, edad de luces y de sombras como todas las otras, pero sobre las otras de «conocimiento de las luces y las sombras», sea el camino de la *ἐμπειρία*, que comporta un factor de «resignación», pero que no es solamente resignación, pues el sendero de la *ἐμπειρία* es un sendero sin valla.

3. Rasgos pertinentes de la vejez

Debilidad física y fortaleza moral, bien patente en Yocasta y Edipo, pero no solamente en ellos, sino en corales como los de *Heracles loco* o *Agamenón*. Incluso toda la escena de Eurípides se llena de ancianos, caracterizados por esta bipolaridad: Hécuba, Yolao, Anfitrón, el coro de madres que integra las *Suplicantes*.

Añoranza por la ausencia del joven amado, que, habiendo sido la proyección de uno mismo, no se sabe cómo ha conquistado su «alteridad». Sentimiento de *πόθος* que despierta el de soledad, el de vaciedad que emana de uno mismo, y Yocasta lo percibe como fluyendo de las paredes vacías de una casa vacía.

Existencia al margen de la esfera de la acción, que opone a Edipo a sus hijos, a Yocasta a los suyos e incluso al mismo Feres a Admeto. Y que lleva a saberse sin metas futuras, a la consciencia que tortura del tiempo pasado esfumado no se sabe cómo e irre recuperable, al vivir inmerso en un universo de recuerdos que se convierten en «recreación» de la existencia vivida, al margen de la acción sentida como «lo ajeno», pero de la que el anciano se siente solidario.

Valoración de la existencia como el supremo don otorgado al hombre. Así Feres como más claro exponente, pero no único; también Yolao, Anfitríon, Peleo. De ahí brota la unción del anciano con las obras del amor: las artes y la naturaleza, que canta el coro de *Heracles loco*.

Experiencia con el mundo y del mundo —ἐμπειρία— de que habla Yocasta, que la lleva a estar en posesión de lo que designa con el término σοφία, que viene a coincidir con el de φρόνησις en terminología del coro de *Antígona*; oponiéndose a la ἀμαθία manifestada en la αὐθαδία, la ὠφελία, la τιμή y el φόβος que caracterizan al ἀνὴρ. Y que lleva asimismo a estar en posesión de la ductilidad —στέργειν— que dice Edipo y de la serenidad —ἡσυχία— que preconiza Yocasta y marca la conducta del coro de *Antígona*, que se opone tanto a la ὀργή de Creonte, Etéocles o Polinices, como al «cálculo» de Odiseo.

La experiencia y sus conquistas hacen factible la capacidad de buen consejo —εὐβουλία— que caracteriza tanto al coro de *Antígona* como a la anciana Yocasta.

Por primera vez en la historia de Grecia se exalta como edad luminosa la primera parte de la juventud. Por primera vez Sófocles y Eurípides llenan su escena de jóvenes. Una sociedad en crisis pone su mirada esperanzada en quienes pueden aportar savia renovadora frente a los egoísmos, al «abuso del poder otorgado», a las clausuras esclavizantes que han introducido la desarmonía en la *polis*.

La esperanza que proyectan en el νεανίας Sófocles y Eurípides, tensa un misterioso vínculo de solidaridad con la consideración de las facetas luminosas de la vejez —de las que Eurípides ofrece un paisaje verdaderamente renovado—, de esa última edad del hombre cuya forma de vida se ha ensamblado armoniosamente con el orden del universo.

En medio queda «el hombre real», el que ha marcado los derroteros de la *polis* hasta los albores del siglo IV, el hombre maduro, el ciudadano por antonomasia, aquel en el que la misma *polis* se cimentó como estructura armónica, y que introdujo, en cambio, todos los fermentos de la desarmonía real. Así, en él afloran todos los móviles de la naturaleza humana en la praxis y todas sus contradicciones vivenciales.

Mucho antes que las artes plásticas, la literatura, la palabra escrita, con su exaltación de la primera juventud del hombre, con la presencia

abundante en escena de ancianos, con el incipiente énfasis en las facetas luminosas junto a las sombrías de la vejez, preludia una nueva época de la historia, aquella que hemos dado en llamar helenística.

MERCEDES VÍLCHEZ